

rengo, Jena, Wagram, Austerlitz; la más magnífica dote de poder y de gloria que un grande hombre haya podido jamás dar á una gran nacion. (*¡Muy bien! Aprobacion.*)

Señores, el hermano de ese grande hombre os implora en este momento. Es un anciano, es un antiguo Rey, hoy dia suplicante. ¡Devolvedle la tierra de la pátria! Jerónimo Napoleon, durante la primera mitad de su vida, no tuvo más que un deseo: morir por la Francia. Durante la última no tiene más que un pensamiento: morir en Francia. Vosotros no rechazareis semejante deseo. (*Aprobacion prolongada en todos los bancos.*)

## EL PAPA PÍO IX <sup>(1)</sup>

13 de Enero de 1848.

SEÑORES :

Los años 1846 y 1847 han presenciado un acontecimiento importante.

En el momento en que hablamos está sobre el trono de San Pedro un hombre, un Papa, que de pronto ha borrado todos los ódios, todas las desconfianzas, y casi diré que todas las herejías y todos los cismas; que se ha hecho admirar á la vez, y acerca de este punto hago mias en un todo las palabras de nuestro noble y elocuente colega el señor

(1) Este discurso, bastante mal acogido en general, fué pronunciado al discutirse la contestacion al discurso de la Corona, apropiado del párrafo 6 de dicho Mensaje, concebido así:

«Creemos, con Vuestra Majestad, que la paz del mundo está asegurada. Es esencial á todos los Gobiernos y á todos los pueblos. Esta necesidad universal, es la garantia de las buenas relaciones que existen entre los Estados. Nuestros votos acompañarán á cada país en los progresos que pueda realizar por su accion propia é independiente. Una nueva era de civilizacion y libertad nace para los

conde de Montalembert, que se ha hecho admirar á la vez, no sólo por las poblaciones que viven dentro de la Iglesia romana, sino tambien de la Inglaterra no católica y de la Turquía no cristiana; que ha hecho, permítasenos decirlo así, dar un paso en un dia á la civilizacion humana. ¿Y esto de qué modo? Del modo más tranquilo, más sencillo y más grande; comulgando públicamente, él, el Papa, con las ideas de los pueblos, con las ideas de emancipacion y de fraternidad. Contrato augusto; útil y admirable alianza de la autoridad y la libertad; de la autoridad, sin la cual no hay sociedad posible; de la libertad, sin la cual no existe la nacion. (*Movimiento.*)

Esto, señores, es digno de vuestras meditaciones. Profundizad este gran acontecimiento.

El hombre que tiene en sus manos las llaves del pensamiento de tantos hombres, que podría cerrar las inteligencias, las ha abierto. Ha colocado la idea de emancipacion y de libertad sobre la cima más alta en que el hombre puede colocar una luz. Esos principios eternos que nada ha podido

---

Estados italianos. Nosotros acompañamos, con toda nuestra simpatía y todas nuestras esperanzas, al magnánimo Pontífice que la ha inaugurado con tanta sabiduría como valor, y á los Soberanos que, como él, siguen ese camino de pacíficas reformas, por el cual marchan de concierto los Gobiernos y los pueblos.»

El párrafo, redactado así, se aprobó por unanimidad.

En aquella época, la Italia gritaba: ¡Viva Pío IX! Pío IX era revolucionario; puede medirse hoy la distancia que existe entre el Papa de los derechos del hombre y el Papa del *Syllabus*.

oxidar y que nada podrá destruir, que han hecho nuestra revolucion y la han sobrevivido; esos principios de derecho, de igualdad, de recíproco deber, que hace 50 años aparecieron por un momento en el mundo, grandes siempre, indudablemente, pero feroces, formidables y terribles bajo el gorro frigio, Pío IX los ha transfigurado, acaba de mostrarlos al universo resplandecientes de mansedumbre, dulces y venerables bajo la tiara. ¿Será acaso que ésta sea, en efecto, su verdadera corona? Pío IX enseña á los Reyes, á los pueblos, á los hombres de Estado, á los filósofos, á todos, el seguro y buen camino. ¡Gracias le sean dadas! Se ha hecho el auxiliar evangélico, el auxiliar supremo y soberano de esas grandes verdades sociales que el continente, para honor nuestro, llama las ideas francesas. Él, el dueño de las conciencias, se ha hecho el servidor de la razon. Él, cual revolucionario convencido, ha venido á hacer ver á las naciones, aturdidas y espantadas á la vez por los trágicos acontecimientos, las conquistas, los militares prodigios y las guerras de gigantes que han llenado el final del último siglo y el principio del presente; ha venido, digo, á hacer ver á las naciones que, para fecundar el surco donde el porvenir de los pueblos libres germina, no es necesario verter sangre: basta con difundir ideas; que el Evangelio contiene en sí todas las Cartas; que la libertad de todos los pueblos, como la emancipacion de todos los esclavos, está en el corazon del Cristo y debe estar en el corazon del Obispo; que, cuando quiere, el hombre de paz es un con-

quistador más grande y mejor que el hombre de guerra; que el que tiene en el alma la verdadera caridad divina, la verdadera fraternidad humana, tiene al mismo tiempo en la inteligencia el verdadero génio político, y que, en una palabra, para el que gobierna los hombres, es una misma cosa ser santo y ser grande. (*Adhesion.*)

Yo no hablaré nunca, señores, sino con veneración y respeto del antiguo Papado; pero diré, sin embargo, que la aparición de un Papa semejante es un acontecimiento inmenso. (*Interrupcion.*)

Sí, insisto en ello; un Papa que hace suya la Revolucion francesa (*Ruido*), que realiza la Revolucion cristiana, y que la mezcla con la bendición que desde lo alto del Quirinal extiende sobre Roma y sobre el universo, *urbi et orbi*; un Papa que hace cosa tan extraordinaria y sublime, no es sólo un hombre, es un acontecimiento.

Acontecimiento social, acontecimiento político; social, puesto que de él ha de nacer toda una fase de nueva civilización; político, porque de él ha de salir una nueva Italia.

O más bien, lo digo con el corazón lleno de reconocimiento y de alegría, saldrá la antigua Italia.

Este es el otro aspecto de este gran hecho europeo. (*Interrupcion. Muchos Pares protestan.*)

Sí, señores; soy de aquellos que se estremecen de alegría pensando que Roma, esa antigua y fecunda Roma, esa Metrópoli de la unidad, después de haber engendrado la unidad de la fé, la unidad del dogma, la unidad de la cristiandad, emprende

una vez más el trabajo y va tal vez á engendrar, con aplauso del mundo, la unidad de Italia. (*Movimientos diversos.*)

Ese maravilloso nombre, esa mágica palabra, Italia, que por tanto tiempo ha significado entre los hombres la gloria de las armas, el génio conquistador y civilizador, la grandeza de las letras, el esplendor de las artes, la doble dominación de la espada y de la inteligencia, va á recobrar, ántes de un cuarto de siglo tal vez, su sublime significación y á volver á ser, con la ayuda de Dios y la de aquel que nunca mejor que en la ocasión presente se habrá llamado su Vicario, no sólo el resumen de una gran historia muerta, sino el símbolo de un gran pueblo vivo.

Ayudemos con todas nuestras fuerzas á ese deseable resultado. (*Interrupcion. Las protestas aumentan.*) Y además, por otra parte, como quiera que un pensamiento patriótico es siempre bueno, tengamos siempre presente en nuestra inteligencia que nosotros, los mutilados de 1815, no tenemos nada que perder en estas providenciales conmociones de Europa, que tienden á devolver á las naciones su forma natural y necesaria. (*Movimiento.*)

No quiero hacer entrar á la Cámara en el detalle de todas estas cuestiones. Al punto á que la discusión ha llegado, con el cansancio de la Asamblea, lo que ayer hubiera podido decirse no es ya posible hoy; lo siento, y me limito á indicar el conjunto de la cuestión y llamar la atención acerca del punto culminante. Conviene que de la tribuna fran-

cesa parta una excitacion grave, séria, potente, á ese noble Papa y á esa noble nacion; una excitacion á los Príncipes inteligentes que siguen al sacerdote inspirado, y un desaliento para los demás, si es posible. (*Agitacion.*)

No lo olvidemos, no lo olvidemos nunca; la civilizacion del mundo tiene una abuela que se llama Grecia, una madre que se llama Italia, y una hija primogénita que se llama Francia. Esto nos indica á nosotros, Cámaras francesas, nuestro derecho, que es muy semejante á nuestro deber.

Señores, en otros tiempos tendimos la mano á Grecia; tendámosla hoy á la Italia. (*Movimientos diversos.*)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

## TALLERES NACIONALES <sup>(1)</sup>

20 Junio 1848.

SEÑORES:

No subo á esta tribuna para aumentar la pasion en los debates que os agitan, ni la amargura en las diferencias que os dividen. En un momento en que todo son dificultades, en que todo pueden ser peligros, me ruborizaría si voluntariamente pusiese obstáculos al Gobierno de mi país. Presenciamos una solemne y decisiva prueba; vergüenza tendría de mí mismo si pudiese caber en mi pensamiento la idea de turbar con intrigas, en la hora tan difícil de su establecimiento, esa majestuosa forma so-

(1) Este discurso abrió la discusion sobre el siguiente decreto, que fué aprobado por la Asamblea:

•Artículo 1.º Se considera urgente la concesion de tres millones, pedida por el ministro de Obras públicas, para los talleres nacionales.

•Art. 2.º Cada nuevã concesion que se haga con el mismo objeto, no podrá exceder de un millon.

•Art. 3.º Los poderes de la Comision encargada del exámen del presente decreto, continuarán hasta que se acuerde lo contrario por la Asamblea.